

EL SINARQUISMO MEXICANO. EXPRESIÓN CONSERVADORA DE LA REGIÓN CENTRO-OESTE. SÍNTESIS DE SU HISTORIA.

PABLO SERRANO ALVAREZ ¹

Instituto de Investigaciones Históricas U.N.A.M
Centro de Investigaciones Sociales. Universidad de Colima

ABSTRACT.

Desde la década de los treinta, el sinarquismo se constituyó en una fuerza sociopolítica y socioideológica importante en oposición al sistema político posrevolucionario mexicano. Este artículo pretende dar respuesta a una serie de interrogantes: ¿Cuál fue el origen y desenvolvimiento del sinarquismo?, ¿bajo qué bases arraigó social, política e ideológicamente?, ¿cómo el sinarquismo se ligó al contexto mundial de movimientos conservadores, católicos y derechista, determinantes en el acontecer de la segunda guerra mundial? y ¿cuál fue la historia del movimiento sinarquista en el centro occidente de México?.

From the thirties "sinarquismo" became an important sociopolitic and socio-ideological strength in contrast with the Mexican posrevolutionary political system. This article makes an attempts to give and answer to some questions : what was the "sinarquismo" origin and development? Under what bases did it take root socially, politically and ideologically speaking?. How was "sinarquismo" linked to the global context of conservative, catholic and right-winger movements? And what was the story of the "sinarquista" movement in the middle occident of Mexico?.

¹ Agradezco a Gisela Von Wobeser, Martha Loyo, Carlos Martínez Assad, Jean Meyer, Pablo Yankelevich, Norma de los Ríos, Josefina Mac Gregor, Georgette José Valenzuela, Hilda Iparraquirre, María Eugenia Romero, Concha Pando, Guillermo Rodríguez, Carmen González, Alejandro García, Juan Andreo y Eugenia Meyer, sus estímulos y solidaridades. Sin sus apoyos y amistad, no sería posible presentar este trabajo. Debo mencionar aquí las presencias y sostenes más importantes, como los de María Alvarez y Lorenzo Serrano Faure, sin los cuales no sería posible la existencia.

INTRODUCCIÓN.

Desde la década de los treinta, el sinarquismo se constituyó en una fuerza sociopolítica y socioideológica importante en oposición al sistema político posrevolucionario mexicano. La fuerza sinarquista, sin embargo, desde sus orígenes en 1937, se expresó regional y localmente, sobre todo, en los límites de la macrorregión centro-oeste de México (conformada por los estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Michoacán, Guanajuato, Querétaro y Aguascalientes). El alcance nacional de esa fuerza se manifestó en la década de los cuarenta, cuando la organización sinarquista (Unión Nacional Sinarquista [UNS]) logró un apoyo social sin precedentes, ampliando su esfera de acción más allá del Bajío -región madre del movimiento- y del centro-oeste. La identificación ideológico-social con otros espacios e identidades permitió que el sinarquismo se convirtiera, en poco tiempo, en una fuerza opositorista-derechista de carácter nacional, y cuya dinámica adversaria a los gobiernos de Lázaro Cárdenas, Manuel Avila Camacho y Miguel Alemán le condujera al éxito y la popularidad. A pesar de ese alcance nacional, el sinarquismo siguió siendo un fenómeno plenamente regional, ya que su origen, ideología, programa, proyecto, bases sociales, estrategias y tácticas eran una expresión de las características y especificidades de la región centro-oeste de México. Por consecuencia, fue en esta amplia región donde el sinarquismo logró convertirse en una fuerza política, social e ideológica, con capacidad de convocatoria y movilización en contra del status quo posrevolucionario. Aún en la actualidad, el sinarquismo pervive en la región, precisamente, por haber sido un fenómeno originado, apoyado y arraigado por la sociedad del centro-occidente mexicano.²

¿Cuál fue el origen y desenvolvimiento del sinarquismo en esta región, en el momento en que llegó a ser una fuerza opositora nacional?. ¿bajo qué bases arraigó social, política e ideológicamente en la región?, ¿cómo el sinarquismo se ligó al contexto mundial de movimientos conservadores, católicos y derechista, determinates

² Acerca del carácter regional del sinarquismo ver Pablo Serrano Alvarez, *La "batalla del espíritu": el movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, (col. regiones), 2 vols. Otra historiografía del sinarquismo que demuestra lo anterior, pero que niega o desmerece la "regionalidad" del movimiento, se encuentra en los siguientes autores: Jean Meyer, *El sinarquismo, ¿un fascismo mexicano?*, 1937-1947, México, Joaquín Mortiz, 1979; Anne-Marie De la Vega, *Historie du mouvement sinarquiste, 1934-1944, contribution a l'histoire du Mexique contemporain*, Thèse de III cycle, París, I (1945), [iné dita], 2 vols.; Hugh Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP, 1976, (Sepsetentas, 276); Kenneth Prager, *Sinarquism: the politics of frustration and despair*, Bloomington, Ind., Indiana University, 1975 [Tesis Dr. of Philosophy]; y Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar, *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual, notas y materiales para su estudio*, México, Departamento de Historia-Universidad Iberoamericana, 1988.

en el acontecer de la segunda guerra mundial? y ¿cuál fue la historia del movimiento sinarquista en el centro occidente de México, desde la etapa de despegue (1937-1939) hasta la época en que se constituyó un mero grupo político (1949-1951)?.

LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO (1917-1929).

El origen del sinarquismo estuvo en las luchas que los católicos del centro-oeste habían sostenido contra los revolucionarios en el poder. Por lo menos desde 1917, y originada por los preceptos anticlericales de la Constitución, la lucha católica se centró en la defensa de los derechos legítimos de la Iglesia, en la defensa de la tradición católica de los mexicanos, y en un proyecto de orden social que se oponía al proyecto revolucionario plasmado en la Carta Magna. La jerarquía eclesiástica católica, las organizaciones laicas y seglares y, de hecho, la sociedad católica, especialmente, de los estados del centro-occidente, se opusieron férreamente a la implantación de un orden que mancillaba los intereses de la Iglesia católica, y pretendía disminuir o quitar la "verdadera religión de los mexicanos".

La oposición entre los revolucionarios hechos gobiernos y las fuerzas sociocatólicas tomó tintes violentos y críticos, durante los gobiernos de Venustiano Carranzas (1917-1920) y Alvaro Obregón (1920-1924). La ruptura definitiva se estableció en el gobierno de Plutarco Elías Calles, cuando se intentaron materializar los preceptos anticlericales de la Constitución. Este hecho produjo el movimiento cristero que, instigado por la jerarquía católica, las organizaciones sociocatólicas (ACJM, LNDLR, Damas Católicas, Caballeros de Colón) y grupos católicos del Centro-oeste, se convirtió en una "revolución" que logró expresar la verdadera oposición social e ideológica con respecto al proyecto, a los hombres y la política de una revolución que quería modificar la "única religión de los mexicanos" mediante la instauración del jacobinismo, el comunismo y el socialismo.

A partir de 1926 el movimiento cristiano sublevó a la sociedad contra el Estado surgido de la revolución. Especialmente en los estados centro-occidentales el movimiento fue fuerte, constante y amplio. La mezcla de las demandas católicas, con los sinsabores populares (la carencia de tierra, la pobreza campesina, el caciquismo revolucionario) fue una característica de esta lucha armada. El callismo en el poder combatió cruentamente la movilización de los católicos, mientras que estos eran apoyados ampliamente por una sociedad identificada con sus demandas. La devastación del centro-oeste por la guerra cristera ocasionó un clima de inestabilidad e intranquilidad en toda la nación. Para 1929, el presidente Portes Gil, y el callismo en su conjunto, decidió negociar con la jerarquía católica cúpula del movimiento. A mediados del año se llegó a un pacto entre la jerarquía y el gobierno, por medio del cual se daba por terminado el conflicto y las acciones militares católicas.³

³ Existe una amplia historiografía sobre ese proceso. Lo más significativo es lo siguiente: Jean Meyer, *La cristiada*. Sa ed., México, Siglo XXI, 1983, 3 vol.; Alicia Olivera Sedano, *Aspectos*

Los arreglos de 1929, sin embargo, no lograron disminuir las acciones cristeras en el centro-occidente y, mucho menos, lograron apaciguar la oposición sociocatólica contra la revolución "antimexicana", "atea", "socializante", poseída por el "diablo". A partir de ese momento, los católicos adoptaron otras formas de lucha "contrarrevolucionaria" que, sin violencia y sangre, permitieran derribar al anticlericalismo de los gobernantes y el proyecto revolucionario concretado en la Constitución. La cristiada, representó, desde ese momento el germen y razón de ser de los movimientos sociológicos de la región. A partir de ella partirían los proyectos, programas, estrategias y tácticas de movimientos que buscaban convertirse en fuerza y agentes de oposición ideológica, política y social contra los revolucionarios en el poder.⁴

LA GESTIÓN DEL MOVIMIENTO (1931-1936).

El sinarquismo comenzó a gestarse desde 1931, por medio de los actores, la ideología, el marco programático, las tácticas y las estrategias. En ese año surgió un movimiento llamado "Las Legiones", creado en Guadalajara por el ingeniero Manuel Romo de Alba, en contraposición a los arreglos de 1929 y a los desastres violentos que la Segunda Cristiada estaba produciendo, sobre todo, en Jalisco, Michoacán y Guanajuato.

La agrupación legionaria buscaba la organización social de los católicos en las localidades centro-occidentales. Esta organización debía darse clandestinamente, lo que permitiría la penetración en instituciones, gobiernos, fabricas, sindicatos,

del conflicto religioso de 1926 a 1929, sus antecedentes y consecuencias, México, INAH, 1966, (serie histórica, 16); José Díaz y Ramón Rodríguez, *El movimiento cristiano: sociedad y conflicto en los Altos de Jalisco*, México, Nueva Imagen-CIS-INAH, 1979; Francis Patrick Doolay, *Los cristeros, Calles y el catolicismo mexicano*, México, SEP, 1976, (Sepsetentas, 307); Robert E. Quirk, *The Mexican revolution and the catholic church, 1910-1929*, Bloomington, Ind., Indiana University, 1973; David C. Bailey, *Viva Cristo Rey, the cristero rebellion and the church-state conflict in México*, Austin, Tex., University of Texas, 1974, (Texas Parameric Series); Francisco Estreva Durán, "Los levantamientos cristianos en México: entre la 'guerra santa' y la reivindicación agrarista", en *Revista de Indias*, vol. XLVI, núm.179, 1986, p. 593-607.

⁴ Sobre este proceso ver: *El modus vivendi: la verdad sobre los arreglos de la cuestión religiosa, celebrados entre el Lic. E. Portes Gil, y los Ilustrísimos sres. Leopoldo Ruiz y Flores y Pascual Díaz*, México, s.e., 1929, en Archivo de Miguel Palomar y Vizcarra, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, [en adelante se citará como AMPyV-CESU-UNAM], expediente "impresos"; Leopoldo Lara y Torres, *Documentos para la historia de la persecución religiosa en México*, México, Jus, 1954; Manuel Romo de Alba, *El gobernador de las estrellas*, México, Talleres de la gráfica Panamericana, 1986. Cfr. con los trabajos de Jean Meyer, *ibid.*, v.3 y Alicia Olivera Sedano, *ibid.*, p.90 y s.s.

organizaciones campesinas. Esto conduciría, poco a poco, a la conquista del poder político y, entonces se lograría establecer sin violencia, el orden social cristiano en México. Los objetivos eran a muy largo plazo, y la organización se extendió a los estados de Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Querétaro, Colima, Aguascalientes y Nayarit hasta muy entrado el año 1933.⁵

Las Legiones fueron un movimiento de carácter localista y organizativo, y busco el poder político, efectivamente, para transformar a la sociedad hacia el orden social cristiano plasmado en la encíclica papal de 1891 Rerum Novarum. Los legionarios centro-occidentales consideraron a la cristiada como una revolución que había sido fracasada por las acciones de la jerarquía eclesiástica pacifista, y por la posición subordinada de la sociedad frente al gobierno posrevolucionario. Por eso fue importante, primero, la organización sociocatólica y, segundo, la toma del poder sin violencia.⁶

Para 1933, el movimiento legionario se había extendido en todo el centro-occidente e, incluso, ya había llegado al Distrito Federal, capital de la nación. La organización de los campesinos, los obreros y las clases medias provincianas permitió que el movimiento adquiriera bastante fuerza social. Ante esto, la jerarquía eclesiástica buscó penetrar a la organización mediante algunos ideólogos jesuitas. Lo que se buscaba era apoderarse del movimiento para la formación de otro más amplio que, por medios pacifistas, siguieran oponiéndose a la posrevolución "anticristiana". Los jesuitas se apoderaron de las Legiones en 1934, impidiendo su crecimiento y acción nacional. La sede de la organización se cambió a Guadalajara a la capital de la nación, y se modificó el nombre, no así, el tipo de estructura organizacional celular.⁷

⁵ Así lo manifiesta el creador o fundador de dicha organización, Manuel Romo de Alba, *ibid.*, en diversos pasajes de su testimonio. Cfr. con Servando Ortell, "Las Legiones, la Base y el sinarquismo. ¿tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero?, (1929-1948)", en Jorge Alonso (comp.), *El PDM, movimiento regional*, Guadalajara, Jal., México, Universidad de Guadalajara, 1989, p. 17-64. *Idem*, "Algunas reflexiones Históricas a raíz de la publicación del libro de Manuel Ramón de Alba 'El gobernador de las estrellas'", en separata de la revista *Encuentro*, (guadalajara, Jal., México): 11, vol. I (3), abril-junio 1984, p. 75-124

⁶ Cfr. con Pablo Serrano Alvarez, *op. cit.*, v. I. Ver las apreciaciones de Manuel Romo de Alba, *Ibid.*, a este respecto. Cfr. también Servando Ortell, "Los orígenes sociales del sinarquismo en Jalisco (1929-1939)", en *Encuentros*, (Guadalajara, Jal., México): vol. I (3), abril-junio 1984, p. 75-124.

⁷ A cerca de este proceso, origen del sinarquismo, ver Manuel Romo de Alba, *Ibid.*, en diversas de sus partes: Salvador Abascal, *Mis recuerdos; sinarquismo y colonia María Auxiliadora, 1935-1944: con importantes documentos de los Archivos Nacionales de Washington*, México, Tradición, 1980; José Trinidad Cervantes, *¿Que han hecho los partidos políticos?. la UNS, en letargo, está en espera de un líder*, artículos publicados en "El Universal", México, UNS, s.f.:

A mediados de 1934, las Legiones empezaron a denominarse como "La Base". Esta organización nueva era controlada por la jerarquía eclesiástica intransigente con los arreglos de 1929, por los ideólogos jesuitas, por grupos burgueses regionales de carácter seglar, y por grupos clasemedieros provinciales que se convirtieron en las cabezas-líderes visibles. La Base buscaba también la organización sociocatólica clandestina, pero también la formación de movimientos públicos de tipo sociológicos, que trataban de imponer el orden social cristiano en la lucha político-social.⁸

De 1934 a 1936, el movimiento actuó y se fortaleció, sobre todo, en aquellas regiones que había sido plenamente legionarias, como el Bajío, los Altos de Jalisco, el occidente de Michoacán, el sur de Querétaro, Guadalajara, y Colima y el sur de Jalisco. El germen de la organización se centró en Ligas Anticomunistas de carácter local que luchaban contra las tendencias gubernamentales de la organización de los obreros y los campesinos. Muchas de estas ligas se identificaban con organizaciones de filiación fascista. La falta de acción pública fue una característica de los baseros, ya que sus objetivos se centraron en el reclutamiento y la mera organización. Por esta causa, los militantes baseros comenzaron a desilusionarse del movimiento y, para 1936, se impulsó la necesidad de formar un movimiento público que permitiera expresarse a la fuerza aglutinada.⁹

La base fue un movimiento plenamente identificado con las demandas de la Iglesia católica, especialmente, en lo que se refería a la educación, al registro estatal de sacerdotes, al control de las propiedades y quehaceres de la Iglesia y a la participación de los católicos en la política. Al mismo tiempo, La Base defendió demandas sociales, como la tierra, la pequeña propiedad y los derechos a la riqueza. La cúpula de la organización estaba dirigida por miembros de la jerarquía católica, por algunos jesuitas que servían como ideólogos, por burgueses provinciales de Michoacán, Jalisco, Guadalajara, Colima Querétaro, Distrito Federal y Aguas calientes, y algunos intelectuales de la derecha política de la época. Las bases sociales del movimiento estaban compuestas por obreros, campesinos y clase media, entre mujeres y hombres. Las tácticas caseras se centraron en la ideologización contra el régimen posrevolucionario, en concreto, contra el gobierno de Lázaro Cárdenas, y en la organización social católica para, dado el caso, a largo plazo, apoderarse del gobierno y, así, poder implantar el "reino de cristo rey" sobre la tierra mexicana.¹⁰

Cfr. con Servando Ortoll, "Las Legiones...", art. cit.: entrevista de Pablo Serrano Alvarez con José Trinidad Cervantes, celebrada en el Distrito Federal los días 10, 11 y 15 de marzo de 1988.

⁸ Ver Manuel Romo de Alba, *Ibid.* y Pablo Serrano Alvarez, *op. cit.*, v. 1.

⁹ Cfr. con Salvador Abascal, *op. cit.* y Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*. México, Polis, 1948. Ver, además, Servando Ortoll, "Los orígenes...", art. cit.

¹⁰ Ver Pablo Serrano Alvarez, *op. cit.*, v. 1. Parte de ese proceso del movimiento Basero se encuentra en Anne-Marie De La Vega, *op. cit.*, v. 1. y Jean Meyer, *op. cit.* Los detalles fueron

Ya para finalizar el año de 1936, la fuerza del movimiento Basero era tal -Por la cantidad de militantes- que se impuso la necesidad de la formación de un nuevo movimiento, político y abierto, que no mezclara a la cúpula de la organización en su acción. Otra razón de esta necesidad fue que la militancia del centro-oeste quería la acción práctica, pues la labor basera había restringido a lo organizativo. La oposición a la política cardenista, sobre todo en lo que se refería a la educación socialista, era tan fuerte en la religión, que los legionarios y baseros querían actuar lo más pronto que fuera posible para derribar al orden dominado por "satán y el comunismo".

La cúpula de la base pidió a sus secciones ocupacionales y estatales (que eran 12 -obreros, patronos, mujeres etc.-), la formación de un proyecto de organización pública que llevara a cabo un movimiento sociopolítico y sociológico que se opusiera al "oprobioso régimen cardenista", y que resurgiera de la lucha católica contra la revolución hecha gobierno. Los jesuitas y la jerarquía Pidieron también que fuera una organización pública, cuyas acciones fueran controladas, tras bambalinas, por La Base clandestina.¹¹

Para principios de 1937 ya se tenían preparados varios proyectos, de los que surgiría el sinarquismo.

EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO (1937).

En marzo de 1937 se presentaron los proyectos de las secciones, aprobándose el presentado por la sección undécima de La Base, encabezada por un grupo de estudiantes universitarios de León, Guanajuato. Este grupo estaba compuesto por Manuel Zermeño, José Antonio Urquiza, José y Alfonso Trueba Olibares, Rubén y Guillermo Mendoza Heredia, Juan Ignacio Padilla, por mencionar a los más importantes. Con la aprobación del jefe supremo de La Base, Julián Malo Juvera, y del Consejo Supremo (compuesto por los jesuitas Eduardo Iglesias, Julio Vértiz y José María Heredia, por seglares como Antonio Santacruz, Aniceto Ortega, Laris, Estrada Iturbide y Levi, y por jefes baseros como Gonzalo Campos, Felipe Corias, Angel Lomelí, José Antonio Urquiza, Salvador Abascal y Guzmán Valdivia), el grupo leones

dados en Entrevista a Pablo Serrano Alvarez con el Dr. Rubén Mengas Alfaro, celebrada en el Distrito Federal el día 17 de marzo de 1988. También en entrevista de Servando Ortoll con Raúl B. Lomelí, celebrada en el Distrito Federal el 9 de junio de 1982.

¹¹ Cfr. con Salvador Abascal, *op.cit.*, Manuel Romo de Alba, *op. cit.*, Entrevista de Servando Ortoll con Raúl B. Lomelí, ya citada: "Hechos y causas que motivaron un cambio de la jerarquía suprema en la OCA" [OCA significaba Organización, Cooperación y Acción, y era la famosa Base], México, D.F., Diciembre de 1944, p.5, en AMPyV-CESU-UNAM, expediente "sinarquismo"; carta del secretario general de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa en La Base, 30 de julio de 1936, en Archivo del Comité Nacional de la UNS, microfilmado en Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia [en adelante se citará como ACN-UNS-BINAH], rollo 11.7.27.

se abocó a la planeación del surgimiento de la nueva organización pues para el mes de mayo se había decidido crear oficialmente al nuevo movimiento. Una de las condiciones impuesta fue que la nueva organización iba a ser controlada por La Base, y que sus orientaciones sociales, políticas e ideológicas debían estar marcadas por las directrices de la jerarquía y por las encíclicas papales del catolicismo social (Rerum Novarum, Quadragésimo Anno, Acerba Animmi, Firmissiman Constantiam)¹².

En los meses de mayo y abril los directivos de la sección undécima celebraron varias juntas en León, para formar el proyecto, el programa y las tácticas de lucha, la ideología, los estatutos internos y la forma en que se iba a desarrollar el nuevo movimiento. A finales de abril se decidió denominar al movimiento como "sinarquismo", que significa "con orden, con autoridad", a propuesta de Zeferino Sánchez Hidalgo quien había participado en una Liga Sinarquista en el periodo de la Convención de Aguascalientes en el año 1916.

El 23 de mayo se realizó la junta de la fundación de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), con una asistencia de 400 personas. En esta reunión se nombró a un comité organizador, presidido por José trueba Olivares, se adaptó el nombre definitivo, el lema y los principios ideológicos que dieron cuerpo al programa del nuevo organismo¹³.

El comité organizador tuvo como función expandir la organización en todo el territorio nacional. Sólo el líder nacional tenía el poder de decisión, y la facultad necesaria para los tratos con los miembros de La Base. En junio de 1937, se publicó el primer manifiesto oficial de la UNS, que postuló el programa de acción del movimiento, y los medios, principios y espíritu que iba a animar la lucha. El sinarquismo se asumió, en ese manifiesto, como un movimiento netamente provincial, que partió de las "entrañas mismas de la tierra" y sociedad del país. Era el agente por excelencia de las demandas del pueblo católico, infeliz, abrumado, mísero, de las tierras provinciales. El sentir provincial del Bajío, y más ampliamente del centro-oeste, se homologaba a la nación entera, pues de ahí partía el espíritu nacionalista, tradicional y católico de los "mexicanos auténticos".¹⁴

Los mítines y acciones del sinarquismo en 1937 y 1938, se restringieron a la fundación de comités locales y a la exposición de la doctrina y finalidades de la

¹² "Hechos y causas ...", Loc. cit. Reafirmar en Pablo Serrano Alvarez. *op. cit.*, v. 1.

¹³ *El sinarquismo*, (Mexico, D.F.): año I, Núm. 28, 16 de agosto de 1939: Salvador Abascal. *op. cit.*, p. 142, 143, 149; Juan Ignacio Padilla, *op. cit.*, p. 100-109. Entrevista Ortoll-Lomelí, Serrano-Mangas y Serrano-Cervantes.

¹⁴ Manifiesto del Comité Organizador Sinarquista al pueblo Mexicano. León, Gto., 12 de junio de 1937, en Archivo de Comité Regional de la UNS en el estado de Guanajuato [en adelante se citará como ACRUNS-León, Gto.]. Este documento también se encuentra en Archivo General de la Nación-Archivos Incorporados, Colección de Manifiestos Sinarquistas, expediente único.

agrupación, sobre todo en Guanajuato y Querétaro. El ataque verbal al comunismo cardenista del "Frente Popular", a la reforma agraria, la funcionamiento de la educación socialista, al caciqueismo local imperante en el centro-occidente, y la denuncia de las condiciones de miseria de la población, fueron los temas preferidos en esta etapa. La persecución religiosa y las condiciones de la Iglesia quedaron descartados como temas de ataque contra el adversario posrevolucionario por instrucciones de La Base, lo que alejaba al movimiento de la apariencia de ser fomentado por la misma jerarquía. El adversario local y regional comenzó a ver con recelo al sinarquismo, pues su propagación indicó cierta labor sediciosa de los católicos.¹⁵

El surgimiento del sinarquismo estuvo condicionado por las necesidades que los católicos organizados de Las Legiones y La Base tenían, al rescatar la lucha católica contra el régimen posrevolucionario. No era viable el desarrollo de un movimiento armado, como el de la cristiada, por las circunstancias en que se daría, que no eran nada favorables por la capacidad del gobierno para reprimirlo. Un sector de la alta jerarquía del Vaticano y de México frenó los deseos de los católicos intransigentes que querían una lucha armada abierta, lo que condicionó que La Base creara un movimiento cívico, social, político y público, que encausara, aglutinara y manifestara las demandas de los católicos, con la posibilidad de hacer un frente sociopolítico opuesto al régimen. Bajo los cimientos sociales y regionales de La Base, el sinarquismo surgió como un movimiento católico de derecha, que movilizó a la sociedad católica regional contra el gobierno cardenista, por ello, fue un heredero de la lucha católica que se venía dando desde la cristiada, y la última arma sociopolítica que los católicos organizados obtendrían para oponerse al estado posrevolucionario.¹⁶

EL DESPEGUE DEL MOVIMIENTO (1937-1940).

Fundada la organización sinarquista en León, Guanajuato, las fuerzas baseras y católicas tuvieron un canal abierto para la oposición contra el cardenismo y la revolución. Enseguida, se pasó a la fundación de comités locales y estatales en aquellos lugares donde la organización basera o anticomunista ya estaba constituida. Los estados de Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Jalisco, Colima, Aguascalientes y Nayarit, por lo menos para principios de 1940, ya habían sido sinarquizados en su conjunto. Sólo en los primeros dos años, los estados del Bajío -Guanajuato, Querétaro, Jalisco y Michoacán- representaron una fuerza sociopolítica sinarquista muy

¹⁵ Véase carta de José Trueba Olivares al presidente municipal de Celaya, 29 de junio de 1937, y manuscrito "división del trabajo", sin autor, septiembre de 1937, en ACRUNS-León, Gto. Reforzar con pablo Serrano Alvarez, *op. cit.*, v. 1 y con Albert Michaels, *Mexican Politics and Nationalism from Calles to Cárdenas*, Ann Arbor, Mich., 1979. [tesis University of California, inédita].

¹⁶ Así lo afirmo en las conclusiones de mi *op. cit.*, v. 2.

importante. El rápido crecimiento de la organización, los militantes y la acción, puso en evidencia la fortaleza popular de los católicos en la región, y el grado de oposición con respecto al cardenismo en el poder.

Bajo la dirección de Manuel Zarmaño (1939-1940), la UNS se convirtió en un movimiento sociopolítico regional de primordial importancia. La estrategia de la ideologización de las masas (campesinas, obreras y clasemedieras), mediante el reclutamiento, pronto dio a la organización la fuerza necesaria para oponerse al régimen posrevolucionario, a la reforma agraria, a la educación socialista, al Frente Popular cardenista y a las organizaciones en el poder. A través del discurso, la ideología católica popular, la simbología y el debate verbal, el sinarquismo se expandió por todo el centro-oeste del país, traspasando su influencia en el nivel nacional e, incluso, en el Sur de Estados Unidos. Tal fue el crecimiento de la organización, que organizaciones fascistas de filiación falangista, principalmente la dirigida por Ibáñez Serrano -español enviado por la Falange para organizar a los hispanistas conservadores mexicanos, entraron en contacto con la UNS para establecer alianzas beneficiosas.¹⁷

Gran cantidad de rancherías, pueblos y ciudades del centro-oeste fueron escenario de las acciones sinarquista. Estas acciones manifestaron mediante marchas, mítines, protestas, declaraciones en los órganos de opinión pública, organizaciones populares y reclamos a las autoridades. El enlace de las demandas católicas con las sociales, permitió el crecimiento ascendente del movimiento, no sólo en el nivel de la militancia sino en la esfera de la acción pública. La lucha de aquellos años se centró en el combate contra el comunismo cardenista, en el ataque contra los actores y personajes del régimen posrevolucionario, en los sinsabores que la reforma agraria ocasionaba a los campesinos y ejidatarios (especialmente de los estados del centro-oeste), en la aplicación de la educación socialista (que negaba a Dios y los derechos de la iglesia sobre la educación de la sociedad), en el poder omnímodo de los caciques regionales que subyugaban al campesino en el logro de la paz, el orden, la felicidad y el equilibrio sociales.¹⁸

Para los sinarquistas no importaba el poder sino la movilización social por medio

¹⁷ *El Sinarquista*, (México, D.F.): año 2, núm. 65, 9 de mayo de 1940. Cfr. con José Trinidad Cervantes, *op. cit.*, p. 36. para detalles ver "Manifiesto a la nación", signado por el secretario del Comité Organizador Sinarquista, 23 de mayo de 1939, ACRUNS-León, Gto. Reafirmar con Frank Jellinek, "Backsliding in Mexico", en *The Protestant*, s.l., octubre-noviembre 1946, p. 61. Los coqueteos de los falangistas con la organización no pasaron de eso, ya que los líderes sinarquistas rechazaron cualquier contacto o alianza con organizaciones extranjeras, principalmente de aquellas identificadas con Alemania, Italia o España.

¹⁸ *El sinarquista*, (México, D.F.): año 2, núm. 48, 11 de enero de 1940. *Boletín de orientación*, s.l., s.f., ACN-UNS-BINAH, rollo 11.7.27. Sobre el conjunto programático-ideológico de la UNS ver Pablo Serrano Alvarez, *op. cit.*, v. 1.

de la ideología y la concientización cristiana de las masas. Se definieron como antipolíticos sin serlo, contradicción que les costaría mucho pasando el tiempo. Su vocación social permeaba la participación popular y su oposición a organizaciones de carácter político o ideológico.

Fue en este periodo de despegue donde el movimiento moduló su ideología católica, nacionalista, patriota, anticomunista, utópica, hispana y popular. Este hecho le significó la penetración en los sectores populares de la provincia, así como su fuerza contra el Estado, las instituciones, las autoridades y los hombres del cardenismo.¹⁹

El apoyo de los propagandistas baseros, de los sacerdotes locales, y de los agraristas descontentos, representó una cadena propagandista muy eficaz. En el primer año de vida, Guanajuato y Querétaro eran casi en su totalidad sinarquistas. A fines de 1937, se habían afiliado al movimiento, sólo en esos estados, 5.000 miembros aproximadamente. Entre 1938 y 1939, ese número se triplicó en 9.000 en el primer año, a 17.000 en el segundo, sin contar a los adeptos de los otros estados. Las movilizaciones locales en 1937, 1938 y 1939 tuvieron un arrastre social considerable, lo que demostraba la fuerza que el movimiento estaba tomando. Para 1939, había aproximadamente noventa mil militantes sinarquistas en el nivel nacional.²⁰

El crecimiento territorial y numérico del movimiento fue en ascenso constante, gracias al provecho que la ideología y el programa sinarcas tomaban del descontento popular. La atracción de miles de personas a las filas de la UNS acrecentó la fuerza del movimiento. La acción cívica, la simbología católica y el programa de resolución inmediata a los problemas sociales, ejercieron un papel fundamental en el crecimiento numérico del sinarquismo. Las críticas a la política cardenista fueron el *leit motiv* del movimiento, como sus consideraciones acerca de la expropiación petrolera, la rebelión cedillista en San Luis Potosí, el refugio republicano español o los insabores de la reforma agraria y la acción de los funcionarios del gobierno. Rancherías, pueblos, colonias populares y ciudades de la provincia centro-occidental enteras pasaron a formar parte del movimiento "salvador" y "espiritual". La UNS daba salida a los problemas sociales de esas poblaciones, era una especie de alternativa, para rebelarse contra el sistema posrevolucionario.

EL PERIODO NACIONAL-AUTORITARIO DEL MOVIMIENTO (1940-1943).

En el periodo 1940-1943, el sinarquismo se vio fortalecido por la política que el gobierno de Manuel Avila Camacho desarrolló. En esos años, la "unidad nacional" y la

¹⁹ Cfr. con Pablo Serrano Álvarez, *Ibid.*, v. 1 y Servando Ortíz, "Las Legiones ...", art. cit.

²⁰ Censo Nacional por Comités Locales y Regionales, diciembre 1940, en ACN-UNS-BINAH. rollos 11.7.01., 11.7.02 y 11.7.03. Sobre la fuerza numérica de la UNS véanse los cálculos de Anne-Marie De la Vega, *op. cit.*, v. 1, p. 278, 279 y Jean Meyer, *El sinarquismo ...*, *op. cit.*, p. 44.

conciliación política se impusieron como una forma de cohesión sociopolítica nacional de grupos, clases y organizaciones, en torno al presidente. Esta directriz política era necesaria frente al contexto internacional de guerra.²¹

La política de Avila Camacho favoreció a la derecha mexicana, especialmente, a la que se identificaba con la Iglesia, es decir, la derecha católica. El sinarquismo se vio beneficiado con el pacto que la UNS de Zermeño había establecido con el entonces candidato oficial Avila Camacho en 1940. La posición adoptada en las elecciones, por parte de los sinarquistas, benefició grandemente al movimiento. Con la política de unidad nacional la UNS se identificó, lo que favoreció que tuviera una activa participación en la correlación de fuerzas que se estableció con el nuevo gobierno.²²

A partir de agosto de 1940, el movimiento sinarquista adquirió una importancia mayúscula en la vida social y política de México. El nuevo jefe nacional de la UNS, Salvador Abascal, dio gran impulso combativo al movimiento, por medio del aumento de la militancia, la frecuencia de las acciones y la presión contra el gobierno. La organización abascalista adquirió mayor combatividad, mediante estrategias y tácticas que ampliaron la fuerza sociopolítica nacional del sinarquismo. Fue entonces cuando el movimiento logró traspasar los límites regionales del centro-oeste, y cuando se convirtió en cabeza de la derecha católica mexicana. El líder Abascal, católico ultraconservador, impregnó al movimiento de rasgos autoritarios de tipo fascista-falangista, por su obsesión por la disciplina, la organización jerárquica militarizada, el culto al jefe, el nacionalismo patriotero, el hispanismo tradicionalista y la resistencia cívico-social. Estos rasgos permitieron ampliar la fuerza social sinarquista, así como el grado de combatividad del movimiento.²³

Para el periodo 1940-1943, la militancia sinarquista (con respecto a las poblaciones estatales del centro-oeste) osciló numéricamente así:

²¹ Sobre este contexto ampliar con un reciente trabajo compilado por Rafael Loyola, *Entre la guerra y la estabilidad política, el México de los cuarenta*, México, COANCULTA, 1990. (Col. los noventa, 9).

²² Ver Albert Michaels, "Fascism and sinarquism: Popular nationalism against the Mexican Revolution", en *A journal of Church and State*, VIII, 1966, p. 235-250; Lyle Brown, *General Lázaro Cárdenas and Mexican presidential politics, 1933-1940: A study in the acquisition and manipulation of political power*, Austin, Tex., University of Texas, 1964. [tesis Dr. of Philosophy]; y Manuel Avila Camacho, *Unidad nacional*, s.l., s.e., 1945.

²³ Ver Salvador Abascal, *op. cit.*, y sobre las afirmaciones ver Pablo Serrano Alvarez, *op. cit.*, c. 2. A pesar de esa imagen fascista-falangista, el movimiento nunca estableció una alianza o relación estrecha con las organizaciones con esas características que existían en México. Los adversarios llegaron a afirmar que el sinarquismo era un tentáculo más de la Quinta Columna Nazi, con amplias relaciones con la Falange española establecida en México. Esta versión, según se ha comprobado, era totalmente falsa.

| ESTADOS | MILITANTES | TOTAL DE POBLACION | % |
|----------------|------------|--------------------|------|
| AGUASCALIENTES | 8.600 | 160.000 | 5,1 |
| COLIMA | 6.000 | 75.000 | 8,0 |
| GUANAJUATO | 75.000 | 1.000.000 | 7,5 |
| JALISCO | 20.965 | 1.400.000 | 1,5 |
| MICHOACAN | 95.000 | 1.166.000 | 7,3 |
| NAYARIT | 2.000 | 213.000 | 1,0 |
| QUERETARO | 25.000 | 243.500 | 10,0 |
| TOTALES | 222.565 | 1.257.500 | 5,3 |

lo que reflejaba una fuerza sin precedentes en la región.²⁴

En el centro-oeste, el sinarquismo adquirió una gran capacidad para movilizar a la sociedad. En esta etapa se convirtió en el representante genuino de las masas católicas regionales. La fuerza social regional se expresó en continuas manifestaciones, movilizaciones, marchas, mítines antigobiernistas, que le aseguraron un aumento de su fuerza y presencia política.²⁵ Muchas localidades de la región llegaron a ser controladas políticamente por los sinarquistas, a pesar de que éstos no querían la toma del poder en ese momento. Sin embargo, la presencia sociopolítica era indispensable. Este hecho permitió que el movimiento se expandiera a otros espacios regionales del país, constituyéndose en una fuerza sociopolítica nacional de primer orden.²⁶

El apoyo de la UNS al gobierno se centró en la labor pacifista del movimiento en las masas descontentas. La canalización de demandas y la disminución de acciones y las críticas antigobiernistas, enmarcadas en la idea de la "unidad nacional", puso el acento de la acción del movimiento a partir de 1941. La actividad apolítica de la UNS también permitió el apoyo del presidente, pues de esta manera no representaba un peligro para el régimen.²⁷

²⁴ Cuadro de "efectivos sinarquistas", 1940-1943, publicado por Jean Mayer, *El sinarquismo ...*, *op. cit.*, p. 47. Constatado con los datos estadísticos de la UNS, en ACN-UNS-BINAH, rollo 12.1.10 (51) y con el Registro Nacional de Contingentes Sinarquistas de abril de 1943, ACRUNS-León, Gto.

²⁵ Ver Anne-Marie De la Vega, *op. cit.*, v. 2. Así se demuestra también en el periódico semanal *El sinarquista*, de esos años.

²⁶ Entrevista de Servando ortoll y Pablo Serrano Alvarez con el Lic. Gildardo González Sánchez, en la ciudad de Colima, el 11 de junio de 1989. Así se muestra también en amplia documentación de los Archivos de los Comités Regionales de UNS, como el de León, Morelia, Guadalajara y Querétaro, consultados para una investigación más amplia.

²⁷ Sobre las relaciones de la UNS con el gobierno, ver *El sinarquista*, (México, D.F.): año 3,

En los primeros días de agosto de 1940, se decidió el nombramiento de Salvador Abascal como jefe nacional de la UNS, cuyo desevovimiento como propagador de La Base y su fuerza autoritaria y organizadora le habían creado mucha popularidad en las filas del movimiento. La personalidad de Abascal, su amistad con la alta jerarquía de la Iglesia, su apego a los miembros de La Base, y su popularidad, fueron los determinantes que condicionaron la dedicación del Consejo Supremo, para nombrarlo jefe nacional. Abascal le imprimió al movimiento una buena dosis de milenarismo, autoritarismo, subjetivismo psicologista, rasgos fascistoides-falangistas, valores cristiano apocalípticos, simbología martirológica, antiyanquismo, hispanismo y catolicismo. La mística del espíritu sinarquista se constituyó en un factor atrayente y cautivante, que el movimiento supo utilizar para la movilización socioideológica. Todo se debía a las características que el jefe Abascal supo integrar a la lucha sinarquista, no sólo como factor de reclutamiento, sino como elementos caracterizadores del mismo.²⁸

El movimiento sinarquista era un fenómeno político de primer orden en el centro-oeste mexicano, sobre todo en los niveles locales, donde la población lo consideraba como un medio organizativo que lograría derribar, en poco tiempo, a los revolucionarios del poder. Los adversarios consideraban que la UNS estaba en posibilidad de luchar políticamente y ganar terreno al régimen, el poder social de los sinarquistas en la región había logrado cierto *status* en el seno de la población, pero los dirigentes rechazaron cualquier participación del movimiento en lides electorales locales y regionales, a pesar de contar con un considerable apoyo social, que podía ser canalizado políticamente.²⁹

Los años de 1940 y 1941 representaron para los sinarquistas un parteaguas. Gracias a la organización abascalista, al espíritu de milicia, a la combatividad demostrada en las frecuentes movilizaciones, al crecimiento numérico de los militantes y el éxito organizativo y de la acción sinarquista, la UNS se convirtió en una de las principales, sino la única, fuerza sociopolítica de la oposición en México. Los 400.000 o quizás 500.000 sinarquistas del país en 1941, representaban la importancia social y política que había adquirido el movimiento. Las grandes marchas sobre las ciudades más importantes del centro-oeste (León, Morelia, Guadalajara) manifestaron la fuerza

núm. 134, 11 de septiembre de 1941. Salvador Abascal, *op. cit.*, distintos pasajes.

²⁸ Acerca de las características que le imprimió Abascal al movimiento en este periodo ver Pablo Serrano Alvarez, *op. cit.*, v. 2.

²⁹ Sobre la visión de los adversarios, en este sentido, ver: Fernando Amilpa, *¿Qué es el sinarquismo?*, México, Jorge Briones, 1948; Alejandro Carrillo, *Genealogía política del sinarquismo y de Acción Nacional*, México, s.e., 1944; Alfredo Díaz Escobar, *Yo se los dije ... el peligro sinarquista*, México, s.e., 1948; Vicente Lombardo Toledano, *Nuestra lucha por la libertad*, México, s.e. 1941. El paradigma de la lucha política, sin embargo, los sinarquistas no lo resolvieron en aquel momento, siendo una de sus principales contradicciones. Los adversarios vieron que el sinarquismo contaba con potencialidad política por su fuerza social insuperable.

nacional y regional que la UNS estaba cobrando. Las constantes y frecuentes concentraciones, mítines, asambleas y protestas en las localidades de los estados de la provincia y el incremento numérico de militantes, en otros confines regionales y locales de México, reflejaron una fuerza nunca antes vista. La provincia del centro-occidente se manifestó como plenamente sinarquista, y las masas populares del país no sisimularon su atracción por la ideología, el programa y la acción sinarquistas.³⁰

Las concentraciones más importantes, por el número de contingentes movilizados y por su significación para la fuerza del movimiento, fueron las "marchas" que se sucedieron sobre las ciudades más importantes del centro-oeste entre 1940-1942. Estas concentraciones constituían "auténticas fiestas regionales", donde se manifestaba la fuerza numérica y organizativa de los sinarquistas. Las marchas sobre León (mayo de 1940, mayo de 1941, mayo de 1942), Morelia (la más importante en mayo de 1941), Querétaro (enero y julio de 1941) y Guadalajara (en febrero de 1941), fueron acciones públicas que lograron movilizar entre quince mil y ochenta mil sinarquistas sólo del centro-oeste del país. Aunado a las concentraciones de celebración o festejo, a las asambleas de abanderamientos de comités, las movilizaciones de protesta contra el artículo tercero, contra las reservas agrarias, y la labor propagandística y de reclutamiento, el centro-occidente se constituyó en un escenario donde la ebullición y expresión sinarquistas eran muy intensas, frecuentes y constantes. Ningún movimiento había logrado la movilización de la sociedad de aquella región como el sinarquismo, exceptuando, por supuesto, a la cristiada.³¹

A partir de 1942, el movimiento empezó a vivir un proceso que lo conduciría a una crisis. Aunque vivía su etapa de auge, empezaron a surgir factores que lo llevarían a una etapa crítica, que casi lo desapareció como fuerza sociopolítica nacional al dejar Salvador Abascal la jefatura de la UNS, por los pleitos con La Base y la obra colonizadora en Baja California. El nuevo jefe Manuel Torres Bueno comenzó a dirigir al movimiento hacia una moderación en la crítica oposicionista y en la acción. La manipulación de La Base, de la jerarquía, del gobierno avilacamachista de Torres Bueno, condujeron a que el movimiento, en 1943, perdiera combatividad, fuerza expansiva y capacidad para enfrentar los obstáculos o los ataques adversarios. Aunque el estilo abascalista siguió perdurando, el estrilo que Torres Bueno imprimió al

³⁰ *El sinarquista*, sobre todo del año 1941, reflejaba en sus informaciones esta apreciación. Ampliar en Jean Mayer, *El sinarquismo ...*, *op. cit.*; Anne-Marie De la Vega, *op. cit.*, v. 2; y Servando Ortoll, "Las Legiones ...", *art. cit.*

³¹ "Instrucciones para movilizaciones y asambleas públicas", octubre de 1940, Salvador Abascal, ACRUNS-León, Gto.; Information Bulletin en Mexico, 15 de junio, 1943, núm. 2, ACN-UNS-BINAH, rollo 12.1.37 (78); Cfr. con Hugh Campbell, *op. cit.*, p. 116, 117, *El sinarquista*, (México, D.F.); núms. 107 (6 de marzo de 1941) y 119 (29 de mayo de 1941).

movimiento lo condujo a un serio proceso de estancamiento y letargo que, a partir de 1944, casi logra desaparecerlo del mapa.³²

CRISIS Y LETARGO DEL MOVIMIENTO. EL ENCUADRAMIENTO REGIONAL (1943-1945).

El sinarquismo entró en un franco proceso de decadencia y crisis nacional, a partir de diciembre de 1943. Las contradicciones entre los líderes, la pérdida gradual del espíritu de lucha, la manipulación de La Base, la jerarquía y el gobierno y el cambio de ciertas orientaciones ideológico-programáticas, parecieron ser la causa primordial de esa crisis. El estilo de Manuel Torres Bueno para dirigir al movimiento hizo mella en la militancia, acostumbrada a las grandes y constantes concentraciones, a la actividad febril y combativa. Hacia 1943 comenzó a disminuir el reclutamiento y el número de militantes activos en el nivel nacional. Todo indicaba que se avecinaba una crisis global de la fuerza sociopolítica sinarquista. En el transcurso del siguiente año, la crisis se manifestó en el frente interno y externo. Se puso en evidencia la capacidad de la UNS para sortear los escollos más idólicios de su corta historia.³³

La crisis de junio-agosto de 1944 puso en jaque al movimiento. Las acciones externas del gobierno y de los adversarios, los conflictos internos entre los líderes, los problemas con La Base y la disminución de la militancia y la acción crearon un clima adverso para los sinarquistas. Lo que más afectó a la UNS fueron las acciones del gobierno avilacamachista, que se dieron por las impertinencias de Abascal. El combate legal y la persecución no violenta del régimen tuvieron buenos resultados, pues desde ese momento la acción sinarquista disminuyó grandemente en aquellas regiones donde su fuerza era incontenible, especialmente en el centro-occidente. A pesar de todo, el movimiento siguió manteniendo su organización y sus labores sociales, pero la fuerza opositora se vio seriamente dañada.³⁴

La ruptura Torres Bueno-Base, a mediados de 1944, permitió consolidar la autonomía del sinarquismo, y la ruptura de la tripolaridad del mando. Las diferencias entre La Base y la UNS, por la nueva orientación política torresbuenista eran

³² Sobre este proceso de crisis ver "Hechos y causas ...", documento citado; y Pablo Serrano Alvarez, "La utopía sinarquista de la colonización sudcaliforniana", mecanoescrito inédito. Cfr. con Servando Ortell, "Las Legiones ...", art. cit., Jean Meyer, *El sinarquismo op. cit.*, Anne-Marie De la Vega, *op. cit.*, v. 2.

³³ Loc. cit. Además, memorándum de Manuel Torres Bueno al Procurador de la República, mayo de 1944, en Archivo General de la Nación, Unidad Presidentes, Fondo Manuel Avila Camacho, expediente 544.61/39, leg. 5.

³⁴ "Cómo ha triunfado el sinarquismo de crisis y peligros", s.a., junio 1944, ACRINS-León, Gto. "Hechos y causas ...", documento citado. Desplegado impreso "La UNS será disuelta", 1944, ACRUNS-Morelia, Mich.

insalvables. Durante 1945, la UNS logró limpiarse del mando y control de la jerarquía y de los baseros santacruzistas-jesuitas. La facción torresbuenista logró imponerse frente a la facción tradicional de Santacruz. La crisis de mando fue un reflejo del divisionismo faccional, donde se dirimía la orientación futura que iba a desarrollar el sinarquismo.³⁵

La presencia regional del movimiento no se vio disminuida por la crisis nacional de la UNS. La acción organizativa continuó como una forma de sobrevivencia. Para agosto de 1944 se controlaban 568 comités (regionales, municipales, rurales y urbanos) en el nivel nacional. Esta cifra comenzó a declinar con rapidez, sobre todo los subcomités empezaron a desaparecer y a disolverse. En el nivel regional, sin embargo, siempre tuvo su organización bien cimentada, principalmente en la región del Bajío, el sur de Jalisco -comprendiendo a Colima-, Aguascalientes, las Huastecas y el Sur de México, principalmente el estado de Guerrero. La capacidad organizativa en el centro-oeste no se vio afectada como en el nivel nacional, lo que permitió que el sinarquismo continuara presente como una fuerza sociopolítica de primer orden. La acción pública sí se vio afectada por las prohibiciones de las autoridades y los conflictos internos, pero los sinarquistas continuaron reuniéndose en privado y en familia, como una forma de mantener su organización. Guanajuato fue el estado más activo en el periodo de crisis, pues sus 43 comités continuaron funcionando normalmente mediante actividades educativas, sociales y organizativas. En Jalisco, los comités de Los Altos y sur del estado también funcionaron de esa manera. En Colima y Aguascalientes pasó lo mismo. En Michoacán, los comités se toparon con serios obstáculos para trabajar, por la disidencia, la represión de las reservas agrarias y el desaliento, pero la estructura organizativa se mantuvo. Y en Querétaro se perdió la organización y un gran número de militancia, ya que los comités de ese estado fueron absorbidos por la facción de La Base, comandada por Athié Carraso y Antonio Santacruz.³⁶

El cisma externo e interno sí produjo desaliento y desorientación, pero la organización y el constante diálogo permitieron que a partir de mayo de 1945, el movimiento comenzara a resurgir "entre los escombros". Las bases regionales del centro-oeste estuvieron listas para cuando el comité nacional anunció la reorganización, el estancamiento de la acción pública favoreció que los sinarquistas encuadraran su acción a labores meramente organizativas que, llegado el momento, sirvieron para que el movimiento resurgiera. El 23 de mayo de 1945, en la concentración de aniversario en León (donde se anunció el cambio de jefatura nacional, de Torres Bueno a Gildardo González Sánchez) aglutinó a más de diez mil gentes. Esta concentración evidenció que los sinarquistas no estaban desunidos en la

³⁵ "Hechos y causas ...". *Ibid.*

³⁶ Circular de Torres Bueno a jefes regionales y municipales, 24 de agosto de 1944. ACRUNS-León, Gto. Entrevista Serrano-Cervantes, Jean Mayer, *El sinarquismo ...*, *op. cit.*, p. 106. Anne-Marie De la Vega, *op. cit.*, v. I, p. 206.

región centro-occidente, y que su presencia se había mantenido por el arraigo que el movimiento tenía.³⁷

El encuadramiento regional de la acción-organización sinarquista, sobre todo en el centro-oeste, fue una respuesta que el movimiento tuvo ante la pérdida del auge nacional y el contexto de crisis interna y externa. Esta respuesta fue determinante para que la UNS no quedara fulminada, y reestableció las bases organizativas de las que iba a surgir el movimiento político después de 1945. La alternativa politizadora permitía cruzar el umbral del poder, que había sido una contradicción del movimiento desde su nacimiento. Desde agosto de 1944, Torres Bueno planeó la forma en que el movimiento se politizaría. Ya había pasado la etapa de la lucha cívico-social, y era indispensable orientar políticamente al movimiento en un periodo en que se arriesgaba la existencia misma de la UNS. Pese a las declaraciones donde se afirmaba la apoliticidad, Torres Bueno y su gente empezaron a crear estrategias internas, a nivel local y regional, conducentes a lograr la participación política del sinarquismo. Los estados más activos, a finales de 1945, fueron Michoacán, Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes, Colima y San Luis Potosí.³⁸

El retorno del movimiento, mediante la movilización, la protesta y la crítica, fue síntoma de la renovación, arraigo y presencia del sinarquismo en la región. En la junta anual de jerarquías nacionales, en diciembre de 1945, se formuló el plan político del movimiento.³⁹ En los primeros meses de 1946 se dio a conocer la forma en que los sinarquistas participarían en la lucha política regional y nacional. Se inauguraba la nueva época del movimiento, y los torresbuenistas consideraron que la continuidad de la lucha sinarquista se encontraba en el lanzamiento de la UNS a la conquista del poder, sin descuidar la obra cívico-social.

LA RENOVACIÓN Y CONTINUIDAD DEL MOVIMIENTO (1945-1951).

Durante las jefaturas de Gildardo González Sánchez (1945-1947) y de Luis Martínez Narezo (1947-1951), el sinarquismo vivió un intenso reflujo y continuidad en la región centro-oeste. Intentando convertirlo en una fuerza política nacional de primer orden, el movimiento se dirigió a través de una contradicción aparente, la acción social y/o política.

En el centro-oeste, el movimiento resurgió a pesar de la contradicción, moviendo, organizando y levantando a la sociedad popular católica, campesina, opositora por excelencia al régimen y sistema político posrevolucionarios. El sinarquismo adquirió impulso, y representó una alternativa política seria de las masas sociales que le apoyaban. La conquista del poder, por fin, fue un objetivo preciso, ya

³⁷ Entrevista Ortoll y Serrano con González Sánchez.

³⁸ Conclusiones V Junta Nacional de la UNS, 1 de abril de 1945. ACRUNS-León, Gto.

³⁹ Loc. cit. Ver también Juan Ignacio Padilla, *op. cit.* y José Trinidad Cervantes, *op. cit.*

que sólo así se podía establecer en México el orden social cristiano-sinarquico. En la jefatura de González Sánchez el movimiento se reestructuró y renovó, no sólo organizacionalmente, sino en el nivel de los métodos, orientaciones, estrategias, tácticas y programas. Esta renovación permitió el resurgimiento de la movilización sinarquista, y el auge regional en el centro-occidente. La UNS recuperó su fuerza regional, y no fue posible que entrara a una etapa de auge nacional, como la que había vivido en 1941-1943. El encuadramiento regional de la acción, y los intentos por resurgir nacionalmente, fueron una característica del periodo de renovación.⁴⁰

Durante la época de Martínez Narezo, el sinarquismo intentó levantarse. Ciertamente, en esta etapa el movimiento continuó su acción social politizada, logrando arraigar y manifestarse en aquella región donde la militancia numérica y el apoyo social fueron una contante, se reflejaba el arrastre y presencia del sinarquismo. La alternativa política brindó la posibilidad del éxito del movimiento, pero las circunstancias y la fuerza del régimen impidieron cualquier éxito.⁴¹

El conflicto municipal de León, Guanajuato (que se manifestó entre noviembre de 1945 y enero-febrero de 1946) fue un enfrentamiento local entre fuerzas sociales y fuerzas políticas, cuyo desenvolvimiento ocasionó la caída de un gobernador por la intervención del centro rector de la nación. Este conflicto evidenció la capacidad de la UNS para la conquista del poder. El Partido Fuerza Popular (FPP), creado en febrero de 1946, recuperó ese hecho para enfocar orientaciones y objetivos, hacia la conquista de los poderes locales en el centro-oeste, por parte de los sinarquistas. Por fin, el Orden Social Cristiano-Sinarquico se iría implementando. El conflicto leonés sirvió de soporte para las estrategias políticas que el sinarquismo seguiría en adelante, principalmente en el centro-oeste del país.⁴²

Después de fundado el FPP, el movimiento sinarquista se abocó a la lucha política regional, sin que sus éxitos en las elecciones de 1946 y 1948, lograran ser reconocidos por el alemanismo. Las energías del movimiento social se agotaron por el poco éxito político real y, en 1949, el brazo político desapareció por la prohibición de existencia legal del gobierno. Las bases sociales del centro-oeste perdieron la alternativa de llegar al poder y el movimiento, entonces, desapareció en cuanto tal. Sin

⁴⁰ *El sinarquista*. (México, D.F.): año 7, núm. 283, 1 de julio de 1945; Cartas de González Sánchez y Torres Bueno al presidente, junio de 1945 y mayo de 1946, en AGN-UP-FMAC, expediente 542.1/38, legajo 1.

⁴¹ Cfr. con Pablo Serrano Alvarez, *op. cit.*, v. 2.

⁴² Jorge Salazar Hurtado, *Dos de enero: la tragedia de León*, México, Polis, 1946, p. 28; Alfonso Trueba, *La batalla de León por el municipio libre*, 2ª edición, México, Jus, 1957, p. 30,31. Cfr. con Carlos Martínez Assad y Pablo Serrano Alvarez, "La disputa por el municipio de León en 1946", en *La Jornada Semanal*, (México, D.F.): nueva época, núm. 119, 22 de septiembre de 1991, p. 38-11.

embargo, la presencia social continuó arraigada en la región. Un ejemplo fue lo que sucedió, entre 1946 y 1949, con la fiebre aftosa, donde la UNS ejerció un papel importante como portavoz de los afectados por el problema en el centro-oeste.⁴³

Después de 1949, la desbandada de dirigentes y de militancia fue tan intensa, que el movimiento fue perdiendo mucho apoyo social -esto se percibió durante 1950 y 1951-. Pareció percibirse la poca atracción que tenía la UNS para la lucha sociopolítica, ocasionada por el desprestigio, la carencia de combatividad y la poca capacidad para resurgir y mantenerse. El centro-oeste, mientras tanto, siguió siendo el escenario por excelencia de los sinarquistas y, aún ahora, su presencia se siente como un rescoldo de un pasado lleno de lucha, expectativas y acción.⁴⁴ El sinarquismo se resiste a morir totalmente en la región. Su "batalla espiritual" continúa en un contexto que no admite resabios del pasado.

⁴³ *El Sinarquista*, (México, D.F.): año 8, núm. 305, 21 de marzo de 1946: Hugh Campbell, *op. cit.*, p. 195; José Trinidad Cervantes, *op. cit.*, p. 235,236. Sobre la fiebre aftosa ver Jean Meyer, *El sinarquismo ...*, *op. cit.*, p. 213, 214, y Pablo Serrano Alvarez, *op. cit.*, v. 2

⁴⁴ Ver Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar, *op. cit.* y Pablo Serrano Alvarez, *Ibid.*